

EL BUDISMO Y EL DISEÑO. DEL ANÁLISIS DE PRINCIPIOS ESPIRITUALES HASTA LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DEL DISEÑO*

***Buddhism and design.
From the analysis of spiritual principles to the conceptual foundations of design***

*Javier Alfonso López Morales***

* Artículo de reflexión, producto del estudio pormenorizado de documentos escritos en la Maestría en Historia

** Docente del programa de Diseño Industrial Universidad Católica de Pereira. Contacto: javier.lopez@ucp.edu.co

RESUMEN:

El Budismo se ha convertido en una influencia cada vez más poderosa en occidente. Cada día son más las personas que de una u otra forma introducen preceptos, creencias y tradiciones, en sus actividades cotidianas, negocios y búsqueda interior. Una exploración de las características propias de esta religión, en sus diferentes planos y contextos, puede generar una verdadera revolución espiritual, intelectual y estética. Las enseñanzas de Buda y los conceptos influyentes de la filosofía budista se pueden adoptar en profundidad, desde los fundamentos y tendencias modernas del diseño. Este es el primordial objetivo de este trabajo.

PALABRAS CLAVES:

Budismo, Principios del Diseño, Religión, Teoría e Historia del Diseño.

ABSTRACT :

Buddhism influence in the west has been increasing significantly. Every day, there are more and more people who in one way or another introduce precepts, judgments, beliefs and traditions from the Buddhism to their daily activities, businesses and inner search. A very detail analysis of the characteristics of this religion and its different levels and contexts generates an intellectual, spiritual and aesthetic revolution. The teachings of Buddha and the influential concepts of Buddhist philosophy can be adopted in depth, from the foundations and modern trends of design. This is the primary objective of this work.

DESCRIPTORS:

Buddhism, Design Principles, Religion, Theory and Design History.

EL BUDISMO Y EL DISEÑO. DEL ANÁLISIS DE PRINCIPIOS ESPIRITUALES HASTA LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DEL DISEÑO

Para citar este artículo: López Morales, Javier A. (2015). "El budismo y el diseño. Del análisis de principios espirituales hasta los fundamentos conceptuales del diseño". En: *Revista Académica e Institucional Páginas de la UCP*, 98, p.51-62.

Primera versión recibida el 18 de junio de 2015. Versión final aprobada el 19 de noviembre de 2015

La verdadera paz con nosotros mismos y con el mundo a nuestro alrededor solo se puede lograr a través del desarrollo de la paz mental
Tenzin Gyatso. XIV (Dalai Lama, 1999).

Este estudio se realizó a partir del análisis de documentos relacionados directamente con el Budismo² y con los fundamentos del diseño. Se establecieron posibles puntos de convergencia y, a partir de ellos, se pudo verificar la fuerte relación que existe entre ambas temáticas.

El objetivo de este artículo es establecer relaciones directas entre algunas prácticas y preceptos religiosos budistas y los principales fundamentos y conceptos del diseño actual, para sugerir su implementación en los diferentes espacios académicos y laborales.

También se propone comprobar cómo un conocimiento religioso puede manifestarse inconscientemente y generar en una persona diferentes acciones y razonamientos previsibles, que pueden ser manejados y calculados con propiedad por parte del diseñador.

Una historia por contar

Hace más de 2.540 años, en el jardín de Lumbini, a medio camino entre la ciudad de Kapilavastu y Devadaha, polvorientas ciudades perdidas en el lejano y olvidado reino de Nepal, a los pies del Himalaya (año 566 a.C)... Maya, la hermosa reina apoyada en un árbol, paría de pie a Siddhartha, el príncipe heredero de la tribu Sakia. Comenzaba la hermosa historia de uno de los hombres más grandes que ha dado la humanidad: Siddhartha Gautama, el Buda (*el iluminado*). Se hicieron realidad las palabras del profeta Ashita: Había nacido el Sakia Muni (*el sabio*), el apóstol de la renuncia y del camino medio, el maestro de la meditación y el Noble Sendero Óctuple. Los biógrafos dan cuenta del resto: Una vida entregada a preconizar la filosofía del perdón y la búsqueda del Nirvana³ (*la nada*) y una bella historia de amor entre el príncipe y su esposa Gopa Yasodhara la princesa del reino de Kolya y el fruto de su unión: Rahula, (*el obstáculo*) (La Tarde, 2007, enero 6, p.2).

2 Budismo: Sendero y práctica basados en las enseñanzas del Buda. Hoy día cuenta con más de 350 000 000 millones de fieles en todo el mundo. Países como India, Nepal, China, Sri Lanka, Tailandia, Camboya, Mongolia, Myanmar, Laos, Vietnam, Indonesia, Corea, Japón y algunas pequeñas comunidades en países de occidente, como Estados Unidos, Reino Unido, Países Bajos, Alemania, Francia, Italia, España y Australia, forman parte del panorama mundial con centros de estudio, devoción y peregrinación.

3 Nirvana: extinción del ser, el estado de iluminado. Quien alcance este estado durante su existencia ha logrado eliminar también todos los aspectos de la única conciencia que ha conocido. En términos occidentales sería algo así como alcanzar la verdadera inmortalidad.

La leyenda cuenta un milagroso incidente final. El futuro Buda había nacido consciente. Exclamó al nacer: “He nacido para la iluminación. Este es mi último nacimiento en el mundo de los fenómenos” (La Tarde, 2007, p.2). Esto es significativo ya que el futuro Buda mostraba preocupación por el fenómeno del nacimiento. “Nacimiento, enfermedad, vejez y muerte son sufrimientos”, proclamaba Buda. Esto recuerda los distintos ciclos que rigen la vida; los biológicos, químicos, naturales, del producto; los ciclos artificiales de las máquinas, de los electrodomésticos como lavadoras, licuadoras, hornos; todos estos observados desde la niñez, pero olvidados o nunca recordados con buena conciencia. Incluso el ser humano es cíclico; su propio cuerpo lo demuestra diariamente por medio de su metabolismo y estrictas actividades fisiológicas, sin desconocer también las sociales, profesionales y culturales. Sin embargo, se desea que todo lo existente sea eterno, perdurable o inalterable en el tiempo en su estado material y esto se olvida de la condición más ineludible de la existencia humana: “Todo está en constante cambio, evolución, transformación; lo fijo o permanente no existe”. La tradición cristiana del miércoles de ceniza, que dice: “polvo eres y en polvo te has de convertir” (Canon cristiano), al igual que el fundamento biológico de los animales “Nacer, crecer, reproducirse y morir”, también recuerdan y reafirman este precepto.

Los ciclos sostenibles son los más estudiados y aplicados hoy día en los procesos industriales. Ellos permiten que un producto cumpla la función para la cual fue hecho sin perjudicar las personas que lo empleen, ni el medio en el cual se desenvuelve. Los productos regresan, al cabo de un buen tiempo de uso, a ser materia prima de otros (reciclaje), o a ser parte de otros (reutilización), o quedan al final absorbidos por

la misma naturaleza (biodegradabilidad), sin daño alguno. Este último garantiza el respeto por los ciclos naturales. Los términos de desecho o basura están siendo replanteados actualmente. Es así como el budismo plantea la importancia del medio natural para el hombre.

Cuentan que en una de sus salidas furtivas a la ciudad (vivía encerrado en su palacio por sus padres, sin conocer lo que sucedía en el medio exterior) en compañía de Chana, su fiel cochero, tuvo la oportunidad de contemplar un anciano, un enfermo, un cortejo fúnebre y un yogui meditando impassible debajo de un árbol. Fue así como Buda conoció el dolor, la vejez, la enfermedad y la muerte, y la salida, a través del renunciamiento, la meditación y la búsqueda del mundo interior e incondicionado (La Tarde, 2007, enero 6, p.2).

De esta manera, Siddhartha conoció las tres características básicas de la existencia de todo lo constituido (sufrimiento, insustancialidad e impermanencia); las tres raíces de lo insano (la ofuscación, la avidez o apego y la aversión); las Cuatro Nobles Verdades: hay sufrimiento; el sufrimiento tiene una causa; el sufrimiento puede cesar; hay un método (sendero) para la cesación del sufrimiento y es el Noble Sendero Óctuple (recta comprensión, recto modo de pensar, recta palabra, recta acción, recto medio de vida, recto esfuerzo, recta atención, recta concentración). Una vez “iluminado” y a lo largo de cuarenta y cinco años, el Buda se dedicó a la enseñanza *Dharma*⁴ de las verdades descubiertas por él y sus discípulos, que quedaron condensadas en el Sermón de Benarés.

4 Dharma: Pali. Dhamma. Enseñanza budista, doctrina; “lo que es”; fenómeno mental o material.



El sufrimiento, el resentimiento, la insatisfacción y otros comportamientos perniciosos siguen siendo una manifestación cotidiana de la actualidad, como en aquella época, marcada por el culto al ego, la codicia desmedida y el apego material, el consumismo, la falsa moralidad, el desorden mental (que origina toda suerte de desorden social) y la ansiedad. Estas conductas se repiten y con mayor fuerza en las sociedades modernas, ocasionando los mismos efectos adversos que en el pasado.

De manera lúcida y pragmática, el Buda propuso un método para superar el sufrimiento y lo transitorio; supo desidentificarse y darle la espalda a la rígida ortodoxia que imperaba en esa época (como la clasificación social por castas); se desentendió con irreverencia y desenfado del poder establecido; no se dejó condicionar por los rituales de una religión degradada y mecanizada; no se perdió en abstracciones o especulaciones metafísicas ni en acrobacias filosóficas (hoy día políticas). Lo importante para él era liberar la mente de todos aquellos condicionamientos que la mantienen esclavizada y producen infinita desdicha a las personas.

Hace veinticinco centurias este hombre huyó del mundo de lo banal y transitorio a sus veinte nueve años. Se valió entonces de las intemporales técnicas del yoga y del samkhya y de las enseñanzas –superadas por el mismo– de sus maestros Alara Kalama, un venerado anciano yogui y el gran maestro de la meditación Uddaka Ramaputra, entre otros. La mayoría de

estos textos forman parte del Canon Pali: las más antiguas y genuinas escrituras budistas que conforman el budismo de viejo cuño o Theravada⁵. Hacia el año 486 a.C. advierte a sus discípulos sobre su muerte cercana, diciéndoles que su cuerpo octogenario, como un viejo carromato, “Crujía por todas sus junturas”. Siddhartha muere de una disentería la cual le produjo vómitos, hemorragias y grandes dolores que soporto con resignación. Finalmente se recuesta en un bosquecillo de mangos en Kushinagara, a unos 175 kilómetros al noroeste de Patna. Allí rodeado de sus discípulos, alcanzo la paz eterna, es decir, su extinción completa: el paranirvana un estado exclusivo para aquellos que acceden al nirvana durante su existencia (La Tarde, 2007, enero 6, p.2).

Buda se negó a nombrar un sucesor e instigó a sus sucesores a que buscaran la verdad por ellos mismos. El budismo se fragmentó en tres corrientes: el *Hinayana*⁶ (pequeño vehículo), de amplia difusión en Sri Lanka e Indochina, el cual asegura seguir las enseñanzas originales del maestro (agnostismo⁷ y concepción individualista de la liberación). El *Mahayana*⁸ (gran vehículo) con predominancia en China, Corea y Japón. A partir del siglo XI se derivó en el *Zenismo* o Budismo Zen⁹ que denuncia el egoísmo del hinayana y prioriza el intuicionismo y el misticismo. El *Vajrayana*¹⁰ (vehículo diamantino o tantrismo¹¹) cuyo radio de acción es el Tíbet y Mongolia, busca establecer

5 Theravada: Doctrina de los ancianos, principal escuela del Hinayana. Budismo del sur.

6 Hinayana: Término que los mahayanistas dan a los que buscan la iluminación para sí mismos antes que para otros.

7 Agnostismo: Del griego agnostos: imposible de conocer, sostiene la incapacidad de la mente para conocer a Dios. Cree inútil perder el tiempo en discusiones sobre la existencia o no de Dios, porque llegar a la verdad esta más allá de nuestras posibilidades.

8 Mahayana: Escuela del Budismo llamada así porque lleva a muchos al Nirvana.

9 Zen: Procede del sanscrito dhyana. Término japonés para describir el ch'an o escuela de la meditación. Pretendía apuntar directamente hacia la mente y percibir la naturaleza autentica de uno (Dunn, 2007).

10 *Vajrayana*: El vehículo del vajra (Rayo o diamante; símbolo de de lo absoluto), la tradición mahayana tibetana.

11 *Tantrismo*: Proviene de tantra, texto esotérico hindú o budista; una escuela tardía del mahayana que influyo en el budismo tibetano.

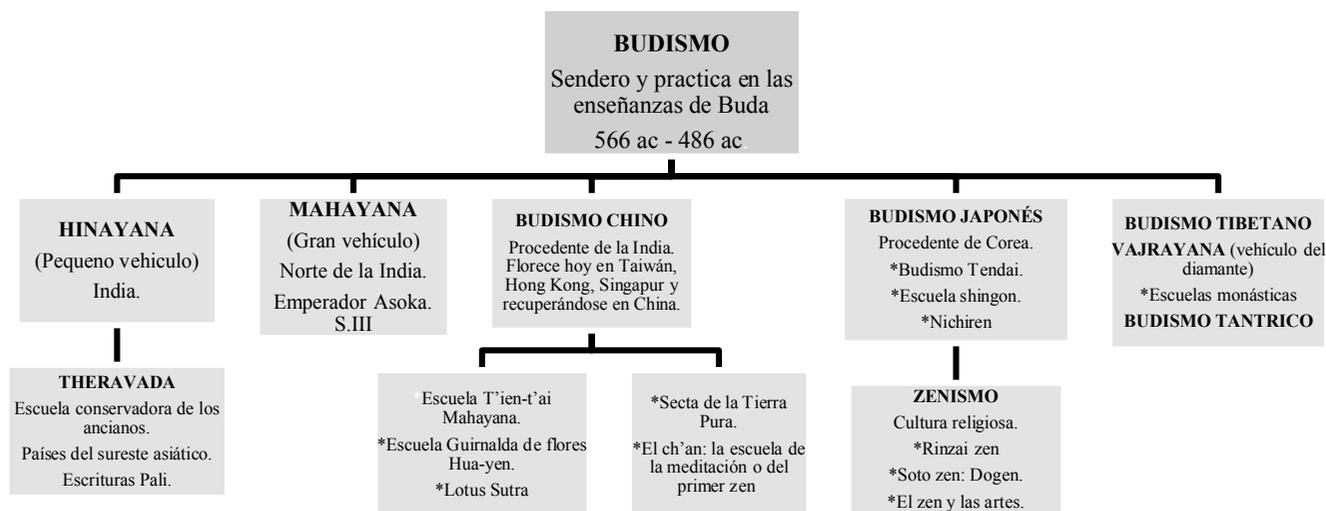


Figura 1. Divisiones del Budismo

una unión del alma individual del universo a través de rituales esotéricos, prácticas reveladas en los Tantra o conjunto de textos y el yoga, ritos despojados de todo sentimiento religioso. Tras su fallecimiento se cremaron sus restos y fueron depositados en diez *stupas*,¹² a imitación de las cuales se levantarían innumerables construcciones emblemáticas.

Las enseñanzas de buda siguen vigentes; son palabras atemporales hechas para los hombres y las mujeres que viven en el mundo de los espejismos, la estulticia y la fugacidad: “yo predico el aniquilamiento de la aidez, el odio y la ofuscación, de la proliferación de las acciones perversas y perjudiciales...”. Decía Buda. Sus últimas palabras se convierten en una bella y evidente exhortación:

Todo ha de descomponerse. Os invito a trabajar diligentemente en pos de vuestra liberación (...). Ciertamente, mis

enseñanzas os harán cruzar la corriente. Pero una vez en la otra orilla, ¿Quién necesita la balsa? La balsa es para cruzar, no para aferrarse a ella. (La Tarde, 2007, enero 6, p.2).

Las cuatro verdades

Se describen como “verdades nobles” (*aryan*) porque son exaltadas. Por simples que puedan parecer al principio, solo pueden ser enteramente comprendidas por aquellos que se han embarcado en la búsqueda “seria” o “noble”. Las verdades, según se describen en el texto *pali*, son expresadas por Buda en el siguiente texto: “¿Cuál es, monjes, la verdad del sufrimiento (*dukkha*)¹³? En resumen, la personalidad humana, susceptible como es al aferrarse a las cosas, trae sufrimiento.

Y ¿cuál es la verdad del origen del sufrimiento? Es el deseo. El deseo conduce al renacimiento,

¹² *Stupa*: Arq. Relicario budista con forma de cúpula, donde se guardan algunos restos del iluminado.

¹³ *Dukkha*: supone un sufrimiento físico, y los sentimientos de pena, depresión y desespero que fueron identificados por Buda. Pero también sugiere la insatisfacción, lo inconcluso y la incoherencia de gran parte de las experiencias humanas. Incluso cuando uno no es especialmente infeliz, la vida es una serie de pensamientos, relaciones y acciones incompletas.

apegado como está a la búsqueda del placer y a la avaricia incansable. Está en el deseo de la sensualidad, de una nueva vida, de la no existencia y la aniquilación. Tal como se promulga hoy con el consumismo, el individualismo y el materialismo.

La verdad de la extinción del sufrimiento es la indiferencia y la eliminación del deseo: la libertad y el desapego hacia él. La verdad es el camino (o sendero) que conduce a la extinción del sufrimiento. La óctuple senda conduce a la extinción del sufrimiento (Figura 2):



Figura 2. La óctuple senda.

La óctuple senda está en el núcleo del camino central y se divide en tres partes: la visión correcta y el pensamiento correcto conducen a la sabiduría. El discurso correcto, la acción correcta y el sustento correcto caen en la esfera de la ética. El esfuerzo correcto, la plenitud mental correcta y la concentración correcta pertenecen a la práctica de la meditación.

La palabra “correcto” puede interpretarse de tres formas principales. La primera es la corrección doctrinal: una “visión o comprensión correctas” de las cuatro grandes verdades. En segundo lugar, en el sentido ético la palabra “correcto” sugiere no violencia y honestidad en el discurso, el pensamiento y la acción. En un tercer aspecto, “correcto” sugiere equilibrio: un camino intermedio manejado hábilmente. “Esfuerzo correcto” al seguir el sendero puede pues referirse al intenso esfuerzo equilibrado con la perspicacia que evita el fanatismo, la intolerancia y el auto castigo. La plenitud mental correcta y la concentración están en equilibrio mutuo. La plenitud mental correcta (*sati*) es una atención elevada, que no juzga, que no se centra en uno mismo, momento a momento, hacia la senda budista, hacia la acción de cada día y hacia los demás. El cuidado constante es abierto, flexible, móvil: acompaña a cada momento de la vida, ya sea doloroso, indiferente o lleno de delicias. La concentración (*samadhi*), sin embargo, señala hacia uno mismo. Es la conciencia enfocada hacia un solo punto: la eliminación de la distracción, una conjunción de la de otro modo, dispersa actividad mental. La plenitud mental hacia el exterior equilibra así la quietud interior de *samadhi* que es necesaria para el desarrollo de la sabiduría. Sin la tranquilidad de *samadhi* la verdad más profunda quedará oscurecida por el murmullo mental, la ansiedad y las preocupaciones psicológicas superficiales.

La óctuple senda debe encajar perfectamente en el accionar del diseñador, desde el primer momento en que concibe una idea o solución a un problema, pasando por sus distintas etapas de desarrollo hasta el encuentro definitivo con su objeto de diseño. En su interior, es una especie de metodología asociada al acto mismo de “diseñar”.

El remedio de Buda para eliminar el deseo que subyace bajo el sufrimiento es la Óctuple Senda.

Seguida “correctamente”, la senda proporciona una salida de la rutina de *samsara*¹⁴. Buda es un ejemplo de este proceso. En su iluminación se libera del deseo, de *dukkha* (sufrimiento) y del ego. El nacimiento ha sido trascendido. Es la esfera “no nacida”, absoluta, del *nirvana*: el fruto de la observancia de la óctuple senda, que está en el núcleo del camino central. Es una senda que aún toman incontables budistas y no budistas en Asia y Occidente.

De los preceptos a las prácticas del diseño

Es importante descubrir, a partir de las enseñanzas de Buda, una relación directa con la práctica de los diferentes conceptos y fundamentos de la disciplina del diseño; esto se observa desde el mismo momento en que nace el príncipe Siddhartha y en sus días siguientes de vida.

El heredero permanecía encerrado en su palacio real, donde sus padres le evitaban todo contacto físico con el mundo exterior y mantenía una vida llena de placeres y lujos que inundaban sus sentidos.

Aquí se podría hablar de la jerarquía de necesidades, de Maslow (citado por Lidwell, Holden y Butler, 2005, p.106). El ser humano busca siempre satisfacer sus necesidades básicas, como las físicas (alimento, salud); de seguridad (vivienda, empleo, solvencia económica); amor (familia, esposa, hijos), autoestima (independencia, confianza) y autorrealización (en todos los ámbitos, reconocimiento). Se podría decir que el príncipe tenía todas estas solventadas, pero sus cuatro visiones hicieron que cambiara de parecer.

Haciendo un paralelo con esta jerarquía, un diseño podría cumplir los siguientes niveles: funcionalidad, fiabilidad, utilidad, competencia, creatividad.

Al observar al anciano, al enfermo, al cortejo fúnebre y al yogui meditando impasible debajo de un árbol, Buda conoció el dolor, la vejez, la enfermedad y la muerte. Se dio cuenta de que la causa humana estaba ligada a un ciclo, a una repetición temporal; como a la que están todas las cosas que nos rodean. El ciclo vital.

Todos los productos cumplen unas etapas fijas durante su existencia: introducción, desarrollo, madurez, declive, o mejor extracción, producción, uso, ubicación final; recordando que anteriormente se había hablado de ciclos sostenibles. La introducción es igual a un nacimiento, es la niñez del producto, se aprende de él, se disfruta cada uno de sus primeros pasos. El desarrollo es la juventud, la falta de experiencia hace a veces que se cometan errores, pero aquí se amplía el conocimiento del producto, su utilidad se hace evidente. La madurez es la etapa adulta. El objeto está en su nivel más alto y ya se comienza a pensar en cuál lo reemplazará. El declive es la vejez, se olvidan las capacidades que anteriormente caracterizaban al producto; ya se espera su “deceso” o salida del mercado. Situación cambiante en los métodos actuales.

La experiencia del producto “durante su vida productiva” debe poner a pensar al diseñador en nuevas posibilidades, en ajustes e innovaciones. Se debe “romper”, como lo hizo “el iluminado” con el *samsara*; el despiadado ciclo de consumo que tantos males ha traído, contaminación, publicidad agresiva, excesivos costos y altos precios de venta; compra de

14 *Samsara*: el llamado ciclo de la reencarnación. El reino de la insatisfactoriedad; en el theravada, lo opuesto al nirvana.

artefectos innecesarios, materialismo pleno, egoísmo, competencia desleal. El compartir, el dar, el desprendimiento, deben ser las razones principales de los objetos diseñados, la satisfacción plena de las necesidades reales de los seres humanos. Es la ley del dar y recibir. Todo debe fluir, correr; objetos que para algunos ya no cumplen una función, podrían ser la solución adecuada para otros. Aquí se estaría alargando el ciclo de vida del producto, sacándole al máximo su desempeño y utilidad. El diseñador debe sentir que está dando solución a un problema, su actitud mental debe ser tal que sienta gran alegría en el acto mismo de dar o más bien de producir “soluciones”.

Las cuatro nobles verdades y el diseño

La primera de esas verdades habla de “sufrimiento”, que lleva a problemas y enfermedades; las personas han llegado a relacionar sus necesidades o carencias con la falta de elementos que podrían mejorar sus condiciones de vida. Esta visión materialista del mundo ha generado en los individuos una ambición desmedida por “el tener” todo lo que se pueda, así sea innecesario o inútil.

Aquí nace la segunda verdad, “el deseo”, la pretensión y la ambición. Se debe controlar este interés desmesurado analizando en el entorno cuáles son los objetos que realmente se justifica tener, no siempre lo que una persona necesite, otra igualmente lo requerirá; las condiciones y ritmos de vida son diferentes en la gente. Entrar en “el juego de lo último” es seguir las leyes del consumo y permitir que cada vez se aspire a más y mejor, descartando objetos en perfectas condiciones, que aun cumplen la función para la cual fueron hechos.

Hay que recordar que la forma sigue a la función. No hay que descuidar, por supuesto, los aspectos funcionales y formales del objeto, pero no hay que confundirse en el simple deleite estético de la representación. Esta sería la tercera verdad: la eliminación de ese “apego injustificado”. Con la claridad, la facilidad de utilización, la consistencia (las partes semejantes del mismo, se expresan de modos semejantes), la sencillez, la limitación (la reducción de las acciones que se pueden llevar a cabo en un sistema), equilibrio entre flexibilidad y eficacia (a medida que aumenta la flexibilidad es mucho más complejo y difícil su uso y lo contrario, si baja su flexibilidad, su eficacia aumenta), minimización, representaciones icónicas (el uso de imágenes simples para la facilidad de identificación), la legibilidad (o claridad visual), instrucciones claras (lo sencillo se explica solo), con el efecto de superioridad de la imagen (una imagen vale más que mil palabras), con la proximidad o agrupación de elementos, la alineación, la simetría, la satisfacción (solución satisfactoria por encima de una solución óptima), la similitud, la visibilidad (cuando los métodos de empleo son claramente visibles), la proporción.

El principio minimalista de “Hacer lo máximo con lo mínimo”

Este es un buen principio del diseño, que mantiene claramente los lineamientos budistas de la tercera verdad en cuanto a libertad y desapego (material); es la navaja de Ockham¹⁵ (Lidwell et al., 2005, p.142). Este enfatiza en que ante la posibilidad de escoger entre diseños equivalentes, desde el punto de vista funcional, conviene elegir el más sencillo. Aquí está implícita la idea de que los elementos innecesarios provocan un descenso de la eficacia

15 También conocida como “principio de la sencillez”. El término hace referencia a Guillermo de Ockham, fraile franciscano y filósofo del siglo XIV que, supuestamente, aplicó este principio en numerosas ocasiones, aunque, en realidad, no aparece en ninguno de sus escritos.



de un diseño y aumentar la probabilidad de que se produzcan consecuencias inesperadas. Los elementos de diseño innecesarios pueden fallar o crear problemas. Asimismo, el principio posee un componente estético y compara el “corte” de elementos innecesarios de un diseño con la eliminación de impurezas en una solución: el diseño es más limpio; los resultados más puros. El procedimiento es muy sencillo: se deben analizar los componentes de un diseño, descartando los que sean prescindibles, sin comprometer la función del mismo. Además, la expresión de los elementos restantes se deben sintetizar al máximo. Así se estaría obteniendo un resultado muy satisfactorio, lindando en lo óptimo, y con unos lineamientos estéticos y funcionales bien claros y definidos.

La cuarta verdad a partir de la influencia y práctica de la óctuple senda, daría “fin” al sufrimiento (apego) por los excesos materiales, las distracciones mentales y las confusiones metodológicas:

- La visión correcta podría plantearse como una “proyección” de hechos a futuro. El diseñador debe estar en la capacidad de prever las justas necesidades de la sociedad según el estudio y análisis de las variables asociadas al tema. También podría asociarse al hecho que debe seleccionar el método de diseño más conveniente para su accionar profesional.
- El pensamiento correcto debe enfocarlo a ideas y conceptos acertados, sin desviar su esfuerzo mental e intelectual en otras cosas poco beneficiosas. Es comprender lo que sucede en el entorno, interpretarlo y dar respuesta.
- El discurso correcto hace referencia al habla, a la palabra manifiesta. Esta debe ser diáfana, elocuente, expresar con claridad y

transparencia las bondades y virtudes del diseño, sin esconder nada, ya sea por medio de unas instrucciones de armado o de uso, una etiqueta, una marquilla, un logo, unas instrucciones de cuidado. Además, generar un ambiente propicio para la recepción de críticas o recomendaciones. Nunca se debe entrar en engaños o mentiras, o hacer falsas promesas con relación a un diseño, esto traería graves consecuencias.

- La acción correcta establece dos caminos: el que toma el diseñador a la hora de plantear alternativas de solución inmediatas, y el otro, si su aporte está contribuyendo positivamente con el cambio y mejoramiento de las condiciones de vida de las personas.
- El sustento correcto es la argumentación del proceso, que debe mantener un sincero y honrado propósito.
- El esfuerzo correcto son todas las capacidades mentales, físicas, aptitudes, puestas a disposición en todo el proceso de diseño.
- La plenitud mental correcta nos dice de la amplia disposición que debe tener el diseñador para afrontar sus retos; no comprometerse con la primera idea; separar sus propias inquietudes y sentimientos del proceso netamente profesional, solamente dirigido a los demás, sin buscar nada a cambio. La disposición y la constancia deben prevalecer durante todo el proceso.
- La concentración correcta indica que todo irá hacia un mismo objetivo, que no se perderá ni tiempo ni esfuerzo en alcanzar la meta. Se debe eliminar la ansiedad y la preocupación; todo tendrá solución y respuesta a su debido tiempo, y un método para lograrlo es la absorción.

La absorción

Es un estado de concentración mental tan intensa que se pierde la conciencia del mundo “real”, con el resultado de una mayor alegría y satisfacción. La absorción tiene lugar cuando los sistemas perceptual y cognitivo se ponen a funcionar al máximo, pero sin excederse. Esta puede ocurrir mientras se trabaja, o bien jugando, leyendo o pintando y se caracteriza por contar con uno o más de los siguientes elementos:

Desafíos que se pueden superar

Son los contextos en que una persona puede concentrarse sin distracciones significativas:

Objetivos claramente definidos.

Reacción inmediata con respecto a las acciones y a los resultados globales.

Pérdida de conciencia de las preocupaciones y las frustraciones de la vida cotidiana.

Sensación de control sobre las acciones, las actividades y el entorno.

Pérdida de preocupación por el “yo”; por ejemplo, conciencia de hambre o sed.

Percepción errónea del tiempo; pueden pasar horas, pero la sensación es que solo han pasado unos minutos.

Es complejo definir cuál combinación podría dar una experiencia de absorción significativa; algunos casos tienen una amplia implicación cognitiva con una mínima experiencia sensorial (como el domino); y una experiencia sensorial

intensa con una cognitiva muy baja (un parque de diversiones). Se pueden aplicar tanto en los individuos como en la persona misma del diseñador. En general, resulta más sencillo diseñar actividades y entornos que logren la absorción a través de la estimulación perceptual que de la implicación cognitiva. Sin embargo, la absorción perceptual es más difícil de sostener durante mucho tiempo y, en consecuencia, solo se puede utilizar en modos relativamente breves. Si lo que se pretende es atraer y sostener la atención de la gente, se deberán reunir elementos de absorción en distintas actividades (juegos, exposiciones, instrucciones) y generar ambientes con cero distracción. Hay que estimular a las personas para que salgan por unos minutos de su mundo cotidiano, real. Para diseñar un tipo de experiencia como esta es importante invertir un buen tiempo en su planeación estratégica.

La meditación

Después de largas y extenuantes jornadas de trabajo en diseño, es prudente sacar tiempo para el interior. Buda enseñó un método particular, ampliamente difundido por la práctica de Dogen en el *soto zen*, en el archipiélago nipón. Esta es una escuela *mahayana* creada por Dogen (1200–1253), pupilo de Eisai, el maestro *rinzai*¹⁶ de finales del siglo XII. La práctica, según el *soto*, es la iluminación. Solo el sentarse a meditar ya es iluminación (Figura 3).

Una recomendación universal para el *zazen* sugiere que se debe prestar atención al hecho de que incluso el Buda Sakyamuni¹⁷ tuvo que practicar el *zazen* (meditación sentado) durante seis años. Buda describió el lugar perfecto para la meditación como el bosque, la raíz de un árbol o un lugar solitario. Allí, sin ser distraídos

16 *Rinzai Zen*: división del zen japonés con 1 700 paradojas y adivinanzas (koans) que proceden de dichos de viejos maestros zen, pretende que los estudiantes pasen por experiencias cada vez más profundas de iluminación repentina (satori)

17 *Sakyamuni*: un nombre de Buda, sabio de los Sakyas. Escultura de Buda sentado.

por el deseo y el estímulo de la compañía, los meditantes encontrarán la tranquilidad para estudiar sus propios cuerpos, mentes y *karma*. Sin embargo, incluso los seguidores del iluminado se congregaban durante la estación lluviosa, y actualmente los monjes zen meditan diariamente. Dogen dice: “piensa en no pensar (...) pensando más allá del pensamiento y el no pensamiento. Esta es la base del zazen”.



Figura 3. El iluminado.

La práctica de sentarse

Dogen escribió instrucciones detalladas para los practicantes del zen. Algunas de ellas como la prohibición de encontrar defectos en los demás, son morales; y otras tienen la forma de simples reglas. Quizá las más duraderas sean las líneas de conducta de Dogen para la meditación (Lowenstein, 2006, p.119).

La meditación debe practicarse en una habitación silenciosa, en la postura de loto, con los ojos abiertos, la ropa suelta, la espalda erguida y la respiración tranquila y regulada. Los espacios naturales también son propicios. Todo esto guarda una estrecha relación con

la antropometría, la ergonomía y el diseño de espacios. La comodidad debe ser una prioridad para esta experiencia.

Conclusiones

Con este escrito se pretendió dar a conocer una nueva visión de las prácticas generadas a partir de los fundamentos del diseño, desde el estudio de los principios del Budismo universal. Es una propuesta a partir de un método comparativo, que busca aclarar la actividad del diseñador frente a los actuales retos y circunstancias del mundo globalizado. La continuidad de este planteamiento dependerá de cada persona y de cuánto interés y provecho se obtengan de sus prácticas.

Los siete factores de la iluminación hacen parte de las enseñanzas de Buda, a la hora de su muerte. Son los siguientes: Plenitud mental, investigación del *dharma*, energía, alegría, tranquilidad, concentración, ecuanimidad; todos ellos podrían servir de guía para avanzar en diversos estudios sobre el tema, en el marco de lo afirmado por Buda (citado por Calle, 2003):

“Nuestras vidas son breves, y nuestras experiencias, transitorias y fragmentarias”.

Referencias

- Calle, R. (2003). *Vida y enseñanzas de Buda* (2 ed.). Madrid: Ediciones Jaguar.
- Dunn, M. (2007). *Zen*. Londres: Evergreen.
- Lidwell, W., Holden, K. y Butler, J. (2005). *Principios universales de diseño*. Barcelona: Blume.
- Lowenstein, T. (1997). *El despertar de Buda*. Brístol: Evergreen Duncan / Baird Publishers.